

N° 264 • AÑO 06 • 1 DE DICIEMBRE DE 2015 • ISSN 1853-3620

¡HOLA!

ARGENTINA

WWW.HOLA.COM.AR



¡FELIZ ANIVERSARIO!
CELEBRAMOS NUESTROS CINCO AÑOS CON UNA FIESTA INOLVIDABLE

ARGENTINA: \$38,90
URUGUAY: \$13,90
PRECIOS CON CLIPON:
VEREDEL STAFF (*)



LA GRAN NOCHE AZUL



Inés posa en el living de su refugio en uno de los barrios más exclusivos de Florida, con un look distendido: camisa de gasa de seda Theory, jeans Paige y botas Toga Pulla. Allí, se destacan dos mesitas de arrime metálicas de Philippe Starck y dos lámparas que armó por separado a partir de unas bases de los 60 y unas pantallas de los años 20 que encontró en otro anticuario. La mesa de acrílico es original de los años 80 y los candelabros fueron traídos de Quito.

En Miami, su lugar en el mundo desde hace diez años

INÉS RIVERO

ABRE LAS PUERTAS DE SU REFUGIO
CONTEMPORÁNEO EN BAY POINT

En un tour a la medida de ¡Hola! Argentina, la ex modelo cordobesa nos invita a conocer la casa que compró a principios de 2012. Y, en una entrevista íntima, cuenta los motivos de su última refacción: “Llenarla de color me ayudó a superar un momento desafiante de mi vida, como lo es una separación”.





Izquierda, arriba: en el living se destacan un sillón y dos sofás que la anfitriona compró en Jalan Jalan, una tienda en el Design District de Miami. “Son cómodos y profundos”, explica. Izquierda, abajo: una vista del living informal, donde su hija, Maia, toma clases de piano. “Lo elegí blanco en honor a John Lennon”, confía la dueña de casa, que en esta suerte de sala de música también atesora una guitarra y un tocadiscos. Abajo: la mesa del living es un diseño de Hernán Arriaga, íntimo de Inés, quien encontró los tirantes en la calle. “Las maderas están apoyadas sobre los travesaños, así que en las mudanzas, la desarmo y la vuelvo armar”, explica. Derecha: un rincón donde se manifiesta la confianza de la ex mannequin en la ley de la atracción. “Si querés que la alegría y el amor entren en tu vida, tenés que darles espacio”, sostiene. En toda su casa, se destacan las fotografías y obras de arte que empezó a coleccionar desde que es madre. “Uno de los factores que hizo que eligiera esta casa es que tenía muchas paredes para colgar mi colección”, confía.



“En su versión anterior, el living no se usaba. Lo hicimos a nuevo para vivirlo: no me gusta que haya lugares ‘muertos’ en mi casa”

Se consagró como uno de los grandes nombres de la moda en los 90, la década en la que *beauties* como Claudia Schiffer, Naomi Campbell, Cindy Crawford y Valeria Mazza se convirtieron en supermodelos y llevaron el estatuto de mannequin a otro nivel de la fama. Ella es Inés Rivero (40), la cordobesa que con sólo 14 años conquistó al fashion local y en tiempo récord se adueñó de las pasarelas más exigentes del mundo con su porte distinguido y su fama de rebelde. Madre de Maia Mora (14), la única hija que tuvo junto a su segundo marido, el empresario cubano

Jorge Mora, hoy resulta difícil encontrar en ella rasgos de esa chica “difícil”. Atrás quedó la irreverencia que la llevó a casarse en primeras nupcias con el fotógrafo francés Alé de Basseville. Instalada en Miami desde hace una década, el lugar en el mundo que eligió para echar raíces, la ex supermodelo nos abre las puertas de su casa por primera vez y nos invita a recorrer junto a ella detalles de su vida.

—Viviste en Tokio, París y Nueva York. ¿Qué te llevó a afincarte en La Florida?

—A Miami llegué hace diez años. Hacía un tiempo ya que me había





A mediados de 2014, y tras una dolorosa separación, Inés encaró una segunda renovación de su hogar de la mano de su íntimo amigo, el diseñador de interiores Hernán Arriaga



Arriba: un lit de repos de los 50 es el preferido de Inés para sentarse a leer y hojear su vasta colección de libros de arte y moda. Dos mesas de arrime de la casa Kom, dos lámparas diseñadas por Arriaga, y un cuero de cebra le terminan de dar carácter al rincón. La modelo de las fotos es Maia y fueron tomadas por la artista Barbara Probst. También se destaca una pintura de Enrique Martínez: "Es de mi hija, como otras tantas obras de la casa, ya que ella también tiene propia colección". Abajo: su pieza preferida es un barquito de la década del 40 del arquitecto italiano Gio Ponti. "Es parte de un lote que diseñó para los cuartos de un crucero y el primer mueble que me compré cuando llegué a Miami, hace diez años". Cada volumen está decorado con litografías que trajo de Venecia. En la otra página uno de los puntos más distinguidos es el escritorio, en donde se destacan una mesa de acrílico que brinda liviandad al espacio y dos butacas de pergamino del diseñador Jean-Michel Frank. Acá, Inés atesora fotos de cuando empezó en el modelaje, como la primera prueba que le tomaron a los 13 años y que descansa sobre la mesa.



“Lo que convierte a esta casa en ‘mía’ es mi colección de muebles y de arte, que me acompaña adonde quiera que vaya”

La mesa del comedor es del diseñador norteamericano Milo Baughman y está acompañada por sillas fifties de Gio Ponti. “Me enamoré de ellas en un anticuario de acá, pero sólo encontré seis. Tuve la suerte de conseguir otras seis tiempo después: la paciencia es clave cuando estás a la caza de antigüedades”, reflexiona. Sobre la mesa, dos esculturas dan cuenta de su pasión por los caballos, que se remonta a su infancia en Córdoba. La araña es de cristal de Murano. **En la otra página:** la dueña de casa posa con un vestido de seda de Mason y sandalias Christian Louboutin.



Su cuarto es amplio y la cama —decorada con un sinfín de almohadones de Missoni— está hecha especialmente para albergar un placard detrás. Encontró las mesitas de luz en uno de los tantos anticuarios que suele visitar en Miami. Sobre ellas, dos lámparas de cristal de Murano acompañan el estilo fifties. “Me encanta Frank Sinatra y ese retrato me parece fabuloso. Es un detalle sexy para tener en el cuarto”, confiesa divertida.

“Hasta el año pasado, la decoración había sido correcta y prudente. Era hora de incorporar color a mi vida: había tomado la decisión de estar bien y quería que mi casa lo reflejara”

separado del papá de Maia y me sentía muy sola en Nueva York. Si bien la ciudad me había dado mucho, necesitaba un cambio: sabía que Manhattan no era el lugar indicado para seguir creciendo. Elegí Miami porque necesitaba contacto con otras personas: estaba cansada de la aceleración y del egoísmo neoyorquino. Me hacían falta amistades verdaderas y, al haber tantos latinos acá, sentía que este era el único lugar en Estados Unidos cercano a nuestra cultura.

—Y la elección parece haber sido la correcta...

—Totalmente. Por primera vez en mi vida me hice amigas de verdad. Acá tuve la oportunidad de tener vínculos reales y volví a sentir esa sensación de familia tan necesaria para la vida. A su

vez, esta ciudad me dio la oportunidad de criar a mi hija en un entorno que, salvando las distancias, se asemeja a mi Córdoba natal y eso fue lo que me impulsó a quedarme. De todas maneras, en mi vida nada es para siempre. ¡Quizás, más adelante, termine en Buenos Aires!

—Compraste esta casa de un día para el otro.

—Así fue. Soy muy impulsiva y determinada. La compré a principios de 2012 y nos mudamos a los dos meses. Yo siempre busqué “joyas” arquitectónicas, pero con esta casa me pasó algo distinto: me enamoré del barrio, Bay Point [una comunidad cerrada construida sobre lo que antes supo ser un jardín botánico]. De todas las casas que vi, opté por esta porque tiene una

impronta entre contemporánea y atemporal, es muy práctica y se desarrolla en una sola planta, algo que me fascina de las casas de los 50.

—¿En qué te concentraste a la hora de “hacerla tuya”?

—Lo que la hace mía son mis muebles y mi colección de arte, que me acompañan adonde quiera que vaya. Esta casa tenía paredes suficientes para colgar las obras que fui comprando a través de los años y espacio en los ambientes para que entraran todos mis muebles y eso fue clave. De todas maneras, terminé de hacerla mía a mediados del año pasado, cuando refac-

cioné la entrada, finalmente me hice cargo del jardín, puse pisos de madera en los cuartos y la redecoré por completo junto a mi mejor amigo, Hernán Arriaga [un reconocido diseñador de Miami].

UNA APUESTA POR LA FELICIDAD
—¿Qué te llevó a redecorarla dos años después de haberte mudado?

—A principios del año pasado rompí con mi último novio [el músico ecuatoriano Ernesto Astrada], que estuvo a mi lado durante muchísimos años, y estaba triste. Lo llamé a Hernán y le dije que necesitaba levantarme y estar rodeada

de colores y de alegría. Había tomado la decisión de estar bien y quería que mi casa lo reflejara. Hasta ese entonces, la decoración había sido correcta y prudente: muebles tapizados de blanco, mucha madera y metal. Era hora de incorporar color a mi vida y nos zambullimos en la aventura con Hernán.

—¿Fue difícil trabajar codo a codo con tu mejor amigo?

—¡Nos dimos piedra libre para discutir sin tapujos! [*Se ríe*]. Hablando en serio: la ventaja de trabajar con tu mejor amigo es que ya te conoce. Hernán es de esos amigos que con sólo escuchar tu voz en el

“Cuando rehicimos el cuarto de Maia lo pensamos mucho porque no queríamos que fuera de estilo añorado y así nos evitamos tener que hacerlo de nuevo dentro de unos años”



“Maia está fascinada con la Bubble Chair, un diseño de Eero Aarnio –un designer finlandés–, que pusimos en su cuarto. ¡Todas sus amigas mueren por ese silloncito!”, explica Inés. **En la otra página:** una instantánea junto a su hija, fruto de su amor con el empresario cubano Jorge Mora. “Ser madre de una adolescente es un desafío todos los días. Aprendí que, muchas veces, la culpa es de las hormonas que la revolucionan y que de nada sirve tratar de aplicar lógica. Por suerte, no es grave porque no es contestona, ni de las que dicen ‘te odio, mamá’. Mi hija es un ángel, un amor y eso me deja tranquila”.

selección más chica!”. Finalmente, nos quedamos con naranja, amarillo, verde, rosa y gris, para ligar todo. Él tenía miedo porque era *too much*, pero lo logró! Después, como los muebles y las obras ya estaban, seleccionamos entre lo que yo ya tenía. No compré nada nuevo, agarramos y dijimos: “Esto lo vamos a guardar, esto lo vamos a usar y a esto lo vamos a dar una vuelta”. Para ponerlo en términos de arte, Hernán actuó como curador de una muestra: a través de mis cosas, hizo una nueva narración de mi vida.

–¿Redecorarla te hizo volver a enamorarte de espacios olvidados?

–Sí, ¡del living principal! En la versión anterior no se usaba, algo que suele pasar con los livings formales. Lo hicimos a nuevo para vivirlo porque no me gusta que haya lugares “muertos” en mi casa. Me gusta que todos los espacios tengan vida, que la energía fluya por todos lados y no se estanque. En el nuevo living puse el piano de Maia, la guitarra, un tocadiscos y lo convertimos en una especie de sala de música muy alegre.

–¿Cuál es tu mueble preferido?

teléfono ya saben cómo estás. Además, como yo tengo muy claro lo que me gusta y lo que no, compro sola y como él me quiere y es supertalento, hace que las cosas funcionen.

–¿Por dónde arrancaron?

–Empezamos por elegir los colores para las cortinas y los tapizados. Elegí veinte porque no quería dejar nada afuera y él me dijo: “Inés, ¡vas a tener que hacer una

–Una pieza central en mi vida: un bar de Gio Ponti que compré apenas me mudé a Miami. Fue una imprudencia total: entré a un anticuario, lo vi y, si bien era carísimo, no pude con mi genio y me lo compré. Todavía no tenía ni un sofá, pero lo llevé. Mirándolo en retrospectiva, es la pieza que le da sentido al resto de la casa y la adoro.

–¿Llenar de color tu casa impactó en tu estado de ánimo?

–Era exactamente lo que necesitaba. Antes de empezar la remodelación yo ya estaba haciendo un trabajo fuerte sobre mí misma y tenía un deseo muy grande

de estar bien. Darle espacio a la alegría me ayudó a hacerle frente a un momento desafiante de mi vida y haberle dado un look nuevo a mi casa me ayudó a encontrarme conmigo misma.

–¿Qué cosas de vos aprendiste en este nuevo “cambio de piel”?

–Aprendí que sin un proceso creativo no me siento completa y me di cuenta de que, a mis 40, ya soy una mujer con experiencia. Llegué a un punto en la vida en el que tomé nota de las oportunidades maravillosas que tuve y de las cosas increíbles que viví. Hoy, estoy concentrada en ser

mejor persona, en que las cosas me afecten menos y en ir por la vida más liviana.

EN LA VEREDA DEL LOW-PROFILE

–En los 90 tuviste un éxito arrollador y fuiste una de las únicas dos argentinas que lograron el mote de supermodelos... ¿Qué te llevó a decir “basta”?

–Estoy muy agradecida por todo lo que viví y, aunque suena feo decirlo, mi deseo nunca fue ser modelo. La vida me llevó hacia eso, pero no era mi vocación. Al contrario: mamá siempre me decía “Ay, chiquita, camina más derecha” o “Chi-

Una vista del fabuloso jardín. “No quise cambiarlo porque tiene carácter y me encanta. Lo único que hice fue trasplantar un árbol para ablandar el espacio”, reflexiona. El juego de sillas junto a la pileta fueron traídas de África. “Me encanta sentarme ahí con una copa de vino para mirar las estrellas”, añade. Un juego de exterior en mimbre, acompañado por mesitas turcas de Restoration Hardware, da forma a un espacio de estar ideal para las noches cálidas.



“No compré nada nuevo para esta casa. Mi amigo Hernán actuó como el curador de una muestra: a través de mis cosas, hizo una nueva narración de mi vida”

quita, no grites”. Era muy poco femenina, ¡una salvaje total! No era de las que jugaban a ser modelo. Fueron muchos años de buscarme a mí misma, algo muy difícil de lograr cuando no estás haciendo lo que fluye con tu energía. Eso fue lo que me llevó a “tirarme” de ese avión que era mi carrera —y que estaba funcionando perfectamente bien, por cierto— para ver si el paracaídas abría o no.

—**¿Y cómo te llevas con esta vida más tranquila?**

—Me gusta esta vida porque así fue el entorno en el que me crié. Estoy viviendo la maternidad a fondo, pero si tengo que ser franca, de tanto en tanto extraño la adrenalina de mi trabajo. Una de las ventajas que tengo, por suerte, es el poder de adaptación. Además, la vida es muy larga: tengo 40, ¡todavía me queda muchísimo por vivir!

—**¿En qué te cambió la llegada de tu hija Maia?**

—Tenía 25 y creo que no estaba lista.

Hice lo que pude y me salió bien. Convertirme en madre fue algo muy fuerte: al principio fue un shock y, después, me invadió un amor devastador. Ser mamá de Maia me convirtió en una persona mucho más cuidadosa.

—**¿Cómo es ser madre de una adolescente hoy?**

—Todos los días es un desafío nuevo, sus altibajos emocionales me dejan de cama y no tengo muy claro cómo manejarlos. Es difícil, y si bien trato de acordarme de cómo era yo a su edad, no aplica porque cada persona es diferente. Aprendí que, muchas veces, la culpa es de las hormonas que la revolucionan y que de nada sirve tratar de aplicar lógica. Ella es tan inteligente que me dice: “Mamá, estoy hormonal”. Y yo lo interpreto como: “Déjame ser, déjame patear, ya se me va a pasar”. Por suerte, no es grave porque no es mal llevada, contestona, ni de las que dicen “te odio, mamá”. Mi hija es un ángel, un amor y eso me deja tranquila.

—**Ella crece y vos vas teniendo más tiempo para vos. ¿Cómo repartís tus días?**

—Mis días son muy flexibles y distintos porque no tengo un trabajo de nueve de la mañana a cinco de la tarde. Siempre me gustó andar a caballo y todas las semanas juego al polo. Viajo mucho a ferias de arte, mi gran pasión, y estoy muy conectada con el Museo Pérez de Arte Contemporáneo, acá en Miami. Ahora, además, estoy dándole forma a un nuevo proyecto que me apasiona hasta la médula: descubrí que disfruto mucho de arreglar casas, tengo ojo para entrar a una casa y ver su potencial. Mi nuevo plan es comprarlas, refaccionarlas y venderlas. Pasaron muchos años desde que sentí tantas ganas de hacer algo. De golpe me desperté y, como dicen los hombres de negocios, ¡me están saliendo los colmillos otra vez! ●

Texto: *María Güiraldes*
Fotos: *Héctor Velasco Facio*